

## Presentación

La historia de la antropología parece mostrarnos dos grandes búsquedas. Una de ellas es la exploración de la diversidad humana, expresada a través de las diferentes tradiciones culturales en las que diversas generaciones de antropólogos se han sumergido planteando preguntas y buscando respuestas. Pero la otra gran búsqueda parece ser entender procesos de cambio. Si bien la primera búsqueda puede llevarnos, equivocadamente, a concebir que existen culturas estáticas, pueblos congelados en el tiempo, comunidades no contaminadas y generar una resistencia férrea a lo que viene de fuera (resistencia que han encabezado, algunas veces, los mismos antropólogos), la segunda nos puede recordar (en ocasiones dramáticamente) que lo único permanente en nuestra vida en sociedad es el cambio.

Ahora bien, afirmar que la sociedad cambia parece ser un sentido común; pero preguntarnos ¿qué anima estos cambios?, ¿hacia dónde se (o nos) dirigen?, ¿qué nuevas prácticas se van incorporando?, ¿hay resistencia a ellos?, ¿estamos preparados? son preguntas motivadoras y que no siempre poseen respuestas completas. La antropología ha sido observadora privilegiada de estos procesos de cambio gracias al método que la ha acompañado desde siempre, que es la etnografía. Describir lo que vemos e incluso aquello que no es evidente en un primer encuentro, conocer causas y consecuencias, explorar lo material y lo inmaterial, comparar y finalmente intentar construir un relato en el cual no sea nuestra voz la que hable por 'otro' y más bien sea ese 'otro', que tradicionalmente ha carecido de voz, el que sea escuchado con claridad y potencia.

El entorno cambiante en el que vivimos desde hace casi año y medio nos ha llevado a un proceso acelerado de aprendizaje no solo de los cambios que observamos cotidianamente, también de nosotros como sujetos de cambio. Y esto va más allá de esas nuevas prácticas que se han incorporado a nuestra vida cotidiana; también es posible identificar cambios en ciertos paradigmas, formas de entender el mundo y formas de entendernos a nosotros mismos. Ahora bien, ¿Qué tiene que ver toda esta reflexión sobre el cambio con el presente número de la RPA? Si bien los artículos y ensayos que la componen son temáticamente diversos, todos ellos parecen compartir un *leit motiv*: la necesidad de entender el cambio. Sea desde viejos tópicos antropológicos (migración, discriminación) o aquellos que sin ser absolutamente novedosos (recursos naturales, interculturalidad en la educación superior o discusiones en torno a los límites de la teoría y los métodos) nos proponen nuevas miradas para acercarnos a una realidad cuyas características parecen siempre desbordarnos en más de un sentido. Demos ahora un rápido recorrido por los artículos.

En un primer trabajo, los autores proponen relatos acerca de una antropología de los recursos naturales. Este artículo busca mostrarnos dos visiones sobre los recursos en dos espacios distintos (minería formal y pesca artesanal). Además de recoger la visión en ambos casos, este trabajo es especialmente relevante porque nos muestra varias posibilidades de futuras investigaciones en este campo. El segundo trabajo nos ayuda a profundizar las causas de la migración venezolana, trabajo especialmente pertinente en nuestro contexto, donde algunos sectores utilizan el espejo venezolano como una realidad en la cual podríamos vernos reflejados si elegimos políticamente de una manera u otra. Los autores buscan ahondar en las causas de la migración y ayudarnos a entender que no siempre las comparaciones, en especial las forzadas, son válidas.

El tercer trabajo encontramos los valiosos testimonios de docentes indígenas en una universidad intercultural mexicana. Este trabajo, sin duda, nos ayuda a configurar mejor

que es (o debería ser) una universidad intercultural y, para ello, es fundamental escuchar la voz de estos maestros. Si bien en educación básica se han dado algunos pasos en educación intercultural, a nivel superior hay todavía un largo camino por recorrer. Este artículo puede ser el pretexto perfecto para dar un paso más en esta ruta.

En relación con los ensayos publicados en el presente número, el primero La invención de la Otredad por parte de Occidente, parece mostrarnos que el cambio a nivel de imaginarios también puede ser inducido. Es decir, a partir de intereses creados, se construye la imagen de un enemigo común que representa todo aquello que una colectividad teme. Los medios de comunicación, entre otros, contribuyen con esta tarea que tiene como objetivo justificar la dominación y asegurar el mantenimiento del orden de las cosas. El segundo ensayo contribuye a la siempre valiosa discusión respecto a los límites del paradigma positivista y como la subjetividad se convierte en una respuesta frente a estos. Recogiendo las perspectivas de Clifford Geertz y Ruth Benedict, se invita a una mayor apertura en la construcción del conocimiento científico.

El tercer ensayo nos muestra la crítica a un concepto, en su momento novedoso, del antropólogo francés Marc Augé: los no lugares. Este concepto fue utilizado para describir aquellos lugares que carecían de los elementos que le dan contenido a un espacio: arraigo, identidad, relaciones permanentes, etc. Augé propone como ejemplos de no lugares aeropuertos, estaciones de gasolina, grandes carreteras, centros comerciales, precisamente aquellos espacios que iban convirtiéndose en parte del paisaje en las grandes ciudades. Sin embargo, la teoría (felizmente) no está escrita en piedra y este artículo evalúa las posibilidades de aplicar el concepto a partir de un caso concreto: la estación de transporte del Metropolitano en la Ciudad de Lima. El cuarto ensayo no solo rescata la figura de Teófilo Altamirano como un pionero en los trabajos de antropología urbana, además, se muestra la proyección que esta subdisciplina puede ofrecernos.

Finalmente, esta breve presentación de la RPA no solo busca animar al lector a revisar los trabajos contenidos en este número. También, tal y como se mencionaba al inicio de este texto, lanza una invitación más ambiciosa, orientada a la reflexión sobre los procesos de cambio y las posibilidades de no solo entenderlo, sino también las oportunidades de promoverlo. En los primeros meses de pandemia, al construir una nube de palabras que recoja comentarios de redes sociales, probablemente la de mayor tamaño sería 'normalidad', expresada en la añoranza de regresar a tiempos prepandémicos. Parece olvidar que el cambio es lo que nos ha acompañado desde siempre y el conocimiento social, entre ellos el antropológico, debe estar preparado para poder entenderlo antes que, una vez más, todo vuelva a cambiar.

JORGE ZEGARRA LÓPEZ